

GRACIA, Jorge J. E.: *Philosophy and Its History*, Albany, State University of New York Press, 1992, 387 Págs.

Nuestro medio es muy dado al historicismo en las distintas acepciones del término. Los programas de nuestras escuelas tienen a la Historia de la Filosofía como materia básica; además, muchas materias de corte sistemático realmente son impartidas de forma histórica. Por otro lado, la reflexión sobre Filosofía de la Historia ha sido muy desarrollada entre nosotros, sobre todo en su vertiente marxista-hegeliana. Sin embargo, la reflexión sobre Filosofía de la Historia de la Filosofía está completamente ausente. La bibliografía en español es realmente escasa. Tan solo le han dedicado libros Francisco Romero (*La estructura de la historia de la filosofía*, Buenos Aires, Losada, 1947) y Rodolfo Mondolfo (*Problemas y métodos de la investigación en la historia de la filosofía*, Tucumán, Universidad de Tucumán, 1949). A esto hay que agregar algunos ensayos de Ortega y Gasset y una dispersa serie de artículos de autores varios en revistas especializadas. Y las traducciones tampoco abundan: tan sólo me viene a la memoria la versión del libro de Richard Rorty, J. B. Schneewind y Quentin Skinner (eds.), *Philosophy in History: Essays in the Historiography of Philosophy* (Cambridge University Press, 1984) hecha por Editorial Paidós. A nivel mundial se cuenta con bastante material (véase al respecto Lewis White Beck: « Introduction and Bibliography » en *The Monist* 53, pp. 523-31); pero no abundan los tratados generales. Por eso nos ha sorprendido gratamente la aparición del último título del Prof. Gracia, que viene a llenar esa carencia. En cuanto a la extensión, el libro es bastante ambicioso. Trata todos los temas implicados en la Historiografía Filosófica: la relación de la filosofía con su historia, el papel de los juicios de valor en la reconstrucción histórica, el valor de la historia de la filosofía, la metodología historiográfica y las etapas del progreso filosófico. Dichos tópicos son considerados en relación a las dos tesis más importantes del autor: la primera es que la historia de la Filosofía debe ser hecha filosóficamente, es decir, debe incluir juicios filosóficos. La segunda y menos fundamental es la proposición según la cual la Historia de la Filosofía debe brindar una conexión entre la filosofía Anglonorte-

americana y la Continental.

Pasemos ahora a dar una breve sinopsis del desarrollo del libro. En el capítulo primero, Gracia muestra cómo la interpretación y la evaluación son esenciales a la Historia de la Filosofía, y, por lo tanto, que la historia de la filosofía debe ser hecha filosóficamente

Pero ante tal afirmación, en el segundo capítulo, Gracia aclara que aunque la filosofía puede ser hecha sin requerir de su propia historia de forma constitutiva (oponiéndose abiertamente a los historicistas), en cambio, la Historia de la filosofía debe ser hecha filosóficamente.

Ahora bien, si es posible deslindar la actividad sistemática de la histórica, no significa eso que ésta no preste una gran utilidad a aquélla. La tesis de Gracia a este respecto, planteada en el capítulo tercero, es que no sólo hay razones pragmáticas, pedagógicas y terapéuticas para hacer historia de la filosofía, sino que hay importantes razones teóricas referidas a la naturaleza cultural y a las metas de la misma filosofía.

En el capítulo cuarto, Gracia da un soporte indirecto a la tesis principal según la cual la Historia de la Filosofía debe ser realizada filosóficamente. Dicho soporte lo encuentra en el hecho de que se necesita interpretación para recuperar el significado de los textos históricos. Ésto le sirve de ocasión para pasar a examinar las dificultades relativas a la interpretación textual y otros factores que juegan un papel en la reconstrucción del pasado filosófico.

A partir de la temática inmediatamente expuesta, en el capítulo quinto, se le facilita pasar al problema de metodológico de hacer filosóficamente la Historia de la Filosofía. Revisa críticamente las aproximaciones filosóficas y no filosóficas. Y finaliza alegando que el método más efectivo es el acercamiento por el marco referencial (*framework approach*).

El capítulo final aborda el problema de la evolución de las etapas históricas del pensamiento. Gracia pretende que su planteamiento se convierta en un ejemplo concreto del papel que la filosofía juega en la Historia de la Filosofía. Presenta una filosofía del progreso de las ideas filosóficas y muestra cómo dicho modelo de comprensión es indispensable para la producción de conocimiento preciso del pasado filosófico. Este capítulo brinda soporte adicional a la tesis según la cual la Historia de

la filosofía puede ser hecha filosóficamente. Porque si una filosofía del progreso filosófico es necesaria para dar cuenta del tal progreso, es obvio que la filosofía debe jugar un rol en dicha reconstrucción.

Los seis capítulos expuestos dan cuenta de la primera tesis. Gracia aprovecha la conclusión para justificar la segunda tesis. El autor confiesa no tratar de mostrar explícitamente cómo el estudio de la Historia de la Filosofía y la Historiografía Filosófica son instrumentos válidos para construir el puente entre Continentalistas y Analistas. Pero si los tópicos tratados en vista de probar la primera hipótesis despiertan el interés de ambos grupos, Gracia cree haber cumplido con su segunda meta. Pues habría demostrado en términos prácticos que la Historiografía Filosófica puede servir como común base de operaciones, así como fundamento para la comunicación de ambas tradiciones.

Como puede apreciarse por la sinopsis argumental, el desarrollo de la primera tesis da lugar al tratamiento de los más relevantes tópicos y problemas de la Filosofía de la Historia de la Filosofía; los cuales son planteados con amplitud y ecuanimidad. Y es que en ese espíritu abierto y desprejuiciado que exhibe Gracia, es donde reside la posibilidad de salvar la distancia entre las dos tradiciones filosóficas tan maniquea e ideológicamente separadas, más que en el basamento teórico que pretende suministrarle. A Gracia no le da asco discutir con la Filosofía Continental a pesar de partir de la Filosofía Analítica. Y es que no convierte el método analítico en sistema. Esto hace del presente libro la obra más completa y sugestiva sobre el tema escrito hasta ahora.

Wolfgang Gil

Profesor de la Escuela de Filosofía
Universidad Central de Venezuela